

Cruces," en el cual, como vamos á referir, obtuvieron un triunfo espléndido las armas de la República.

Desde el 27, el General Cravioto, Jefe de la Línea del Distrito, participó desde su Cuartel General, sito en la ciudad de Huauchinango, al Capitán Don José M. María Morales, que mandaba en la Villa de Pahuatlán, que el enemigo en número considerable se dirigía á atacar esta población, y le ordenaba organizara desde luego la defensa.¹

Morales y sus subordinados, llenos de valor y entusiasmo, procedieron á ella, acordando que en la mencionada colina de "Tres Cruces," punto situado á cosa de 3 kilómetros de la plaza, se colocara una guerrilla con la consigna de vigilar al enemigo, dar aviso tan luego como se le tuviera á la vista, descargando sus fusiles sobre él, y retirándose á los flancos de la montaña simulando una fuga, á fin de atraerlo á una posición ventajosa, reconocida de antemano como muy favorable para la resistencia, y hasta para obtener el triunfo.

Sobre el punto nombrado "Xopanapan," distante de la plaza como dos kilómetros, se tenían de antemano levantadas trincheras, y á retaguardia de éstas se construyeron otras; ambas fueron cubiertas: las primeras, por una compañía de 50 hombres, al mando del Teniente José M. Hernández; las segundas, por la Guardia Nacional de Tuto-tepec, al mando del Coronel Nicolás Mérida, acompañado del Comandante Manuel Tolentino, capitán Francisco San Agustín, subteniente Juan Tolentino y 25 soldados; á más, cubriría este punto una compañía del batallón de Huauchinango, á las órdenes del capitán Daniel Calva, y 250 otomíes del barrio de Zacapehuaya.

A un piquete de tropa del pueblo de Chila se le ordenó ocupara el punto de "Tres Cruces" luego que hubiese pasado la fuerza francesa; y aprovechando lo quebrado del terreno, la atacara por retaguardia, en unión de la guerrilla de que llevamos hecha referencia.

Tomadas estas disposiciones, se esperó tranquilamente al enemigo que se presentó á las ocho y media de la mañana del memorable 28 de Enero frente al punto de "Tres Cruces:" la pequeña guerrilla avanzada ahí, rompió sus fuegos sobre él, y conforme á su consigna, se retiró á un flanco del camino, entre la montaña. Los franceses y sus

¹ Sigo en la relación de este memorable hecho de armas los apuntes que acerca del particular dió á la luz pública mi amigo, el patriota liberal, D. José G. Cruz.

aliados, tan luego como vieron en fuga á la avanzada, se precipitaron sobre el punto, que ocuparon sin dificultad; siguieron su marcha hacia la segunda posición, después de dejar en un lugar á propósito, nombrado "El Ahuacate," todos sus bagajes, mochilas y comestibles, bajo la custodia de una fuerza respetable.

Los defensores de las trincheras de "Xopanapan," saludaron la aparición de los invasores con un prolongado grito de ¡Viva México! ¡Viva su Independencia! á cuya exclamación contestaron éstos con un fuego tenaz que se mantuvo por ambas partes por un regular espacio de tiempo.

Los otomíes de Zacapehuaya, diestros en el conocimiento del terreno, flanquearon al enemigo por su izquierda, y la niebla que había estado cubriendo el campo de batalla se dispó súbitamente, permitiendo que el jefe francés se hiciera cargo de la topografía del terreno, y lanzara un pelotón de zuavos por el flanco derecho, á fin de ocupar la retaguardia de las trincheras.

Este movimiento ejecutado con precisión y arrojo, y por un lugar en extremo difícil y peligroso, hizo que aquellas fueran abandonadas, teniendo sus defensores que unirse á la reserva que permanecía emboscada.

El jefe Mérida que mandaba ésta se lanzó á contener al enemigo, lo cual consiguió por medio de un combate reñido, aunque corto, que le habría sido funesto al fin, si no se hubiera oído en ese momento un fuerte tiroteo hacia "Tres Cruces," producido por los milicianos de Chila, quienes, uniéndose á la avanzada, cargaron sobre la fuerza que custodiaba los equipajes, la desordenaron por completo, sorprendiéndola con las armas empabellonadas, y sin que, por lo mismo, hubiera podido hacer uso de éstas.

Los gritos de victoria de los asaltantes, y el fuego que se escuchaba, dieron á comprender á los que atacaban á "Xopanapan," que habían sido víctimas de una terrible celada; y apoderándose de los zuavos el pánico, se deshicieron de sus posiciones, emprendiendo una fuga precipitada, y dejando armas, mochilas, equipajes y comestibles, la caja del pagador, otra con instrumentos de cirugía, y algún parque.

El enemigo emprendió inmediatamente la retirada hacia el pueblo de Acaxochitlán; sus aliados, los traidores, lo abandonaron completamente: la fuerza triunfadora del Jefe Mérida, se lanzó sobre los fugi-

tivos acribillándolos á balazos por la retaguardia, y el resto de la demás lo hizo por ambos flancos del camino.

A las cinco de la tarde había terminado el combate; y el Jefe Morales, el valiente soldado que había dirigido y ordenado una resistencia tan heroica cuanto plausible por sus excelentes resultados, remitió á su inmediato superior el siguiente parte:

“*Viva la Independencia de México! ¡Viva la libertad!* — Cumpliendo con lo que tuve el honor de ofrecer á Ud. en mi carta de ayer le doy, por medio del presente, el parte detallado de la jornada del 28 del que cursa.—Ya desde el día anterior se tuvo noticia que el enemigo, en número como de setecientos hombres, intentaba batir esta plaza. Poco después, mis exploradores me dieron aviso que efectivamente se movían por el rumbo de Acaxochitlán 400 franceses, 300 traidores y cosa de 80 caballos. Inmediatamente se tomaron las providencias que el caso requería; la noche se pasó sin novedad. Al día siguiente á las siete de la mañana, se me dió aviso de que el fuego se había roto en el punto de “Tres Cruces,” donde tenía destacada de antemano una pequeña fuerza de veinte hombres. Estos valientes, después de haber hecho mucho daño al enemigo se replegaron á un flanco para batirlo después por retaguardia, conforme á la consigna que tenían recibida. La fatuidad del enemigo realizó el plan de ataque que me había propuesto, puestodo mi anhelo era hacerlo penetrar al fragoso callejón nombrado “La Laja.” Esto se verificó; el enemigo cargó con bizarría y entró hasta más adelante de la fábrica llamada “Xopanapan.” En este momento supremo, un grito unánime de estos serranos y una descarga de fusilería, hizo ver al enemigo la celada en que había caído y un nutrido fuego fué su contestación, pero mis soldados, serenos y contentos, sostuvieron la carga con valor por espacio de seis horas. Por fin, el enemigo acobardado completamente, emprendió una fuga vergonzosa, llegando el pánico que de él se apoderó á tal grado, que oficiales y soldados arrojaban sus levitas y capotes que en esos momentos les estorbaban para correr. Mis soldados tomando entonces la iniciativa, los siguieron hasta más allá de “Tres Cruces,” es decir, hasta cosa de dos leguas, y parece increíble, el camino se puso intransitable á causa del inmenso botín que abandonó el enemigo.—Hasta hoy se ha podido recoger lo siguiente: veinticuatro muertos, seis prisioneros, veinticinco rifles, seis fusiles, más

de cuarenta acémilas, cinco caballos enjaezados, cuatro cargas de parque; éste muy á tiempo, pues Ud. que sabe mis escaseces calculará que no tenía ya con que seguir batiendo y me he servido de éste para la persecución que emprendí en el tramo mencionado. El número de mochilas es inmenso así como las cajas de galleta, tiendas de campaña y utensilios de cocina. También está en mi poder la caja del pagador, la del Médico del cuerpo y otra multitud de baratijas que omito mencionar por no hacer más extenso este parte.—Entre los muertos se encuentra el Médico, con presillas de Coronel; un capitán un teniente y un subteniente; el resto, de la clase de tropa. Casi todos estaban condecorados con la cruz de la legión de honor y con las medallas de Italia. Como todo el botín mencionado se ha cedido á la tropa que lo quitó, no puedo saber qué otros objetos habrá perdido el enemigo, principalmente en dinero, pues sirva á Ud. de gobierno que: en onzas de oro he visto yo entre los soldados, más de cuarenta.—En este momento que escribo me traen un zuavo prisionero y es muy probable que aparezcan otros, pues sé que hay todavía en la montaña, y se les sigue la pista. Por nuestra parte tenemos que lamentar la muerte de un soldado chileno, cuya muerte es tanto más gloriosa, cuanto que ha muerto peleando cuerpo á cuerpo con el capitán mencionado, muriendo ambos al mismo tiempo.—Tenemos también tres heridos, uno de esta villa, otro de Zacapehualla y el otro de esa ciudad.—El número de soldados que han dado esta función de armas ha sido el de ciento veinte hombres, inclusa la oficialidad. Los recomiendo á Ud. á todos en general, pues todos han cumplido con su deber, y lo felicito á Ud. por este triunfo de las armas nacionales, suplicándole se sirva dar conocimiento de esto al superior Gobierno del Estado, para su satisfacción.—Patria, Libertad y República. Enero 30 de 1865.—*José María Morales*, rúbrica.—Ciudadano General Rafael Cravioto.—Huauchinango.”

La contestación al parte que antecede fué la siguiente:

“República Mexicana. Cuartel General de la línea. Huauchinango.—Al contestar á Vd. de recibo su nota fecha de ayer, en la que da el parte de la jornada de armas del día 28 del que fina, manifiesto á Ud. la sin igual satisfacción que me ha causado la victoria obtenida por nuestros dignos soldados; y ya me ocupo desde luego de ponerlo en conocimiento del Superior Gobierno; mientras tanto, sírvase Ud. ha-

cer presente á la heroica tropa de su mando en nombre mío, mis más sinceros sentimientos de gratitud, y Ud. digno Jefe, reciba un estrecho y cordial abrazo como prueba del afecto con que le distingo.— Libertad y República. Huauchinango, Enero 31 de 1865.—*Rafael Cravioto*.—Ciudadano Comandante Militar de Pahuatlán.”

El 15 de Febrero, el Gobernador y Comandante Militar del Estado, dirigió la nota que insertamos á continuación:

“Con fecha 11 del corriente, me dice el Ciudadano Gobernador y Comandante Militar del Estado en comunicación oficial, lo siguiente:—El parte oficial del brillante hecho de armas habido en Pahuatlán ha llenado de satisfacción á este Gobierno. Ve que tiene en su línea denodados defensores de la Independencia de México y que aseguran más y mayores glorias para nuestras armas. Me lisonjeo, pues, en que Ud., digno General de esos valientes nacionales, de cuya dirección ha partido el fausto acontecimiento del 28, manifieste Ud. al jefe y soldados de Pahuatlán estos sentimientos, diciéndoles, además, que los saludo á nombre de la Patria y los admiro: Ud. tomará de aquéllos la justa parte que dignamente le corresponde.—Merecen el ascenso inmediato los jefes y oficiales que concurrieron á la gloriosa jornada del 28, para lo cual se servirá remitirme la lista correspondiente de sus nombres y grados que tienen en la milicia. En seguida enviaré á Ud. los despachos con el grado á que asciendan. Respecto á los sargentos, cabos y soldados, el Gobierno se ocupa de ver qué demostración les hace, digna de la bizarría con que se han conducido. En cuanto al inmediato Jefe que dió el combate, sobre el ascenso inmediato que le corresponde, le mostrará Ud. la estimación que hace el Gobierno de sus talentos militares.—Se servirá disponer que esta nota se inserte en la orden del día y se les lea á los soldados.”—Trasládolo á Ud. para su satisfacción y la de los valientes nacionales que hicieron la defensa de esa plaza en 28 del pasado Enero, esperando me remita en contestación la lista nominal de los oficiales de quienes se trata en la inserta comunicación. — Independencia y Libertad. Huauchinango, Febrero 15 de 1865. — *Rafael Cravioto*, rúbrica. — Ciudadano Comandante Militar de Pahuatlán.”

En cumplimiento de lo anterior, el Comandante Morales remitió esta lista:

“Capitán Comandante de la plaza, José María Morales; Capitán de la

compañía de Pahuatlán; Teniente, José María Hernández; Subteniente, Miguel Morales; Subteniente, Manuel Hernández, jefe del punto de Pahuatitla; Sargento 1º, Jesús Monterrubio; Capitán de la primera guerrilla de cazadores, sargento 1º, Felipe Trejo; Comandante de la guerrilla de los músicos, sargento 2º, Andrés Ruiz; Capitán de la media compañía auxiliares de Huauchinango, Daniel Calva; Subteniente de la misma, Luciano Robredo; otro íd., Vicente Hernández; Comandante de la guerrilla de Chila y Zacapehualla, sargento, Mateo Cayetano; Comandante de la guerrilla de Tutotepec, Teniente Coronel, Nicolás Mérida.”

En el periódico intitulado, “Diario del Imperio,” apareció á pocos días el parte del jefe francés: en él confesaba su derrota echando la culpa del fracaso á los auxiliares, quienes, según decía, habían desertado todos frente al enemigo.

La victoria del 28 de Enero dió por inmediato resultado que las fuerzas de Tenango (Departamento de México), se adhirieron de nuevo al partido de la República, obrando desde entonces de acuerdo con los republicanos de Pahuatlán.

El jefe traidor Hermenegildo Carrillo, participó desde Teziutlán, haber derrotado en esta población, el 7 de Febrero, con fuerzas austromexicanas al mando del Comandante Kodolich, á la “Legión del Norte,” que mandaba el valiente fronterizo Coronel Gerónimo Treviño.¹

Durante los meses de Enero y Febrero, el Coronel Figueroa estuvo amagando con sus tropas la ciudad de Tehuacán: noticias oficiales del Gobierno imperialista aseguraban que dicho jefe fué derrotado el 25 de Enero á inmediaciones de la referida población.

Según parte oficial que transmitió el Prefecto Político del Departamento, con fecha 28 de Enero, guerrillas republicanas, capitaneadas por Avalos, Tomás Sánchez y Bernardino García, amagaron el Partido de Chiautla. Las ciudades de Tepeaca, Tehuacán, Chalchicomula y Matamoros se creyeron próximas á ser atacadas por fuerzas

¹ Este caudillo republicano peleó al frente de su fuerza contra los franceses, en Oaxaca, atacó á Tuxpan (el Puerto) de paso, y llegó á Nuevo León á principios del año de 65, con 400 veteranos aguerridos, por medio de una marcha atrevida que admiró á sus enemigos.